

Capítulo 223 - Documentación - Topo de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 223 - Documentación - Topo de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

Capítulo 223 - Documentación - Topo de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Al salir del agujero, Milo encontró con facilidad el trozo de metal plateado. Se mantuvo a unos pocos pies de distancia e intentó identificarlo. Lo que aprendió resultó ser interesante.

Sacó los pequeños pepitas que había hallado antes. La más grande todavía pesaba menos de una onza, pero había otras diferencias.

Estaban ligeramente templadas al tacto, aunque habían estado frías cuando las recogió por primera vez. ¿Habían drenado maná de él sin que lo notara? Solo había una manera de averiguarlo. Buscó entre los escombros de su excavación hasta encontrar otra escama del mineral. La identificó como una pequeña ficha, sin encantamiento y con una dureza de nivel 5. Bebió una poción de maná para restaurar 300 puntos de maná antes de experimentar con la escama. En cuanto la tocó, perdió 150 maná, y la ficha cambió a encantada y con una dureza de nivel 4. Una búsqueda adicional reveló otra ficha. Esta la recogió con unos palillos. No sucedió nada. La colocó en una bolsa de minerales sin efecto y la volvió a desechar. Solo al tocarla, drenó su maná. Eso facilitaba manejar el mineral. Si el drenaje de maná hubiera sido a distancia, habría sido debilitante y posiblemente mortal estar cerca de cualquiera de ellas. Rodó el fragmento más grande sobre una ropa sucia que tenía del Anillo de su Maestro Explorador (Una vez más, con la promesa de limpiarlo pronto). Enrollándola, también la echó en la bolsa de minerales. Otra vez se quedó sin maná. Había demasiadas incógnitas en esas cavernas para explorarlas con agotamiento de maná y sin acceso a sus hechizos. Retrocedió a la cima de la torre y volvió a montar el campamento. Georgie bostezó y lo miró con interrogante, pero se puso a buscar insectos u otras amenazas al campamento. Milo hizo una pausa, cerró sesión en el juego y abrió su cápsula. Aunque en el juego estaba exhausto por falta de maná, aquí se sentía bien. Revisando sus sistemas de vigilancia, vio que Víctor no se había movido de su departamento en varios días, pero había estado reuniéndose con personas por las tardes. Belinda lo había visitado una vez. Notó que ella no llevaba guantes en ese momento. No mostró problemas mayores. Sus comedores de grasa estaban cumpliendo con su labor de mantener limpias las principales arterias y reparar pequeñas fugas. Ninguno de los manejadores de aire fallaba, por una vez. La energía fluía entre la Sección E y la Sección H, alimentada en parte por los generadores eólicos y solares en la mayor parte del techo. Incluso los procesadores de comida estaban funcionando correctamente, en parte por las demoras en las actualizaciones del sistema

desde la compañía suministradora, hasta que pudiera revisar los cambios. Aprobaban las últimas actualizaciones y hizo una nota para consultar con Mamá y asegurarse que todo funcionaba en su extremo. Lo único que le molestaba era el continuo problema con el sistema de entrega neumática. Era tecnología compleja. Algunas ciudades las utilizaban desde los años 50. Las familias en los hábitats podían pedir artículos a empresas externas, que se entregaban en un gran almacén en el piso ground del hábitat, ya dentro de transportadores plásticos con el destino almacenado en su chip de silicio. Una vez cargados en el sistema neumático, los artículos debían llegar a los puntos de distribución en cada nivel de cada sección. Sin embargo, en ocasiones, los envíos se retrasaban semanas o incluso nunca llegaban. Lo puso como una de sus tareas pendientes antes de vestirse con ropa “normal” y dirigirse a ver a Butch y su familia. Habían pasado varios días desde la última vez. Intentó recordar cuántos, obtuvo el número y se sintió mal. Pero demasiadas cosas le habían golpeado de repente. Aún no sabía dónde estaba con Belinda, ni dónde ella se encontraba con Víctor, aunque había arreglado muchas otras cabos sueltos. Wally y Steven (y Ralph) eran ahora aliados. Podía afrontar el caos familiar y ocuparse del problema con Belinda. Sin embargo, un pequeño detalle le molestaba. Ralph se sorprendió de que no estuviera detrás de la caída de una criptomoneda llamada Syllabary. Usaron las herramientas que encontró en el sistema de Víctor, sus viejos programas de hacking. Y no tenía sentido que los agentes de Víctor destruyeran un sistema que le había quitado todo su dinero. Ralph se quedó perplejo ante la idea. Wally y Steven estaban preocupados. A Milo, en cambio, no le importaba mucho. Si quitaban dinero a gente como Víctor, era algo positivo. Pero sí se preguntaba si había más personas en el mundo que pudieran ser como él. Tal vez de otro grupo. Sabía que su familia ya no existía. No era un problema que pudiera resolver y no le preocupaba, así que lo relegó a un rincón de su mente. Al llegar al patio cerca de la casa de Butch, se detuvo. Había varios hombres sentados junto al árbol luminoso jugando cartas. Uno era técnico médico. Dos tenían aspecto robusto y gritaban “guardiaespaldas”, y el cuarto llevaba el mono de trabajo arrojado y desgastado de un técnico de mantenimiento de nivel bajo. Era común verlos en el hábitat, respondiendo a quejas que apenas sabían arreglar, asintiendo y diciendo “Ya nos encargamos”, sabiendo que no tenían las herramientas ni el apoyo para realizar reparaciones serias. Supuso que Belinda visitaba otra vez; la silla de ruedas junto a la cual estaba el MedTech era prueba suficiente. Miró unos minutos, luego caminó casualmente hacia la puerta y tocó. Butch la abrió. “¡Eh, pequeño hermano! Entra, aquí estamos con las bandas y podrás maravillarte con la expansión de la gloria Casa Butch.” Butch no exageraba; estaban todos, incluidos los padres de Butch y todos los niños, entre ellos los dos primos que Mamá intentaba adoptar. La casa debería estar repleta, pero no, porque en realidad era más grande. Según el plan, habían eliminado paredes y añadido otras unidades para hacer más cómoda la vivienda. Milo no se molestaba por el espacio reducido, pero él podía irse cuando las cosas se pusieran locas. La sala era el doble de grande y ahora tenía otra consola y pantalla. Belinda le hizo señas y luego se quejó cuando su distracción le permitió a Kenji explotarla. Big Butch estaba en casa. Él y Mamá estaban en una segunda mesa, luciendo relajados. Butch lo condujo hacia ellos, susurrándole al oído. “Las cosas pasan, cosas locas, tenemos una casa más grande. Me debes una historia después, ¿entiendes?” Milo asintió; parecía justo. Le había dicho a Wally que parte de su plan era ayudar a su nueva familia. Debía tener en cuenta que Wally también era orientado a tareas. Mamá se acercó y le dio un abrazo rápido. “Siéntate. Tienes hambre. Y no finjas que no, tus costillas se notan otra vez. Las puedo sentir. ¿Qué has estado haciendo?” Él se encogió de hombros. “Pues, ya sabes.” Siempre le agradecería a Butch por enseñarle esa frase. Big Butch rió. “Sí, encajará perfecto.” Mamá le lanzó una mirada severa. “Nunca perdoné que tú y little Butch aprendieran eso de ti, y ahora Milo también lo dice.” Sacó

comida del refrigerador y la calentó para Milo, y le sirvió un vaso de vita-leche, la rosada. Eso era lo que más le gustaba. Luego, alejó a los niños que andaban cerca a las otras partes de la casa, quedando solo los tres. “Tengo buenas noticias, Milo. Las cosas marchan para que te adoptemos. Estoy segura de que te sorprenderá.” Sus ojos decían: “Dudo que te sorprendas, y ambos sabemos que estás tramando algo.” Comerse toda la comida le permitió pensar, pero eventualmente se quedó sin nada y tuvo que responder. “Le pedí un favor a un amigo. Dijo que podría llamar a algunas personas, quizás arreglar las cosas.” Sus nuevos padres se miraron, confirmando las sospechas. “Recibimos una visita inesperada de un buen señor llamado Agente Smith, que trabaja para DHDIP...”

El Agente Smith le explicó a Big Butch que le necesitaban para una reunión sobre el proceso de adopción. Le dio indicaciones para llegar a su nueva oficina, unos pisos más arriba en la Sección E. Big Butch fue a casa a buscar a Mamá y a recabar más información, y luego ambos subieron las escaleras para reunirse. La oficina estaba en la Sección E, cinco pisos por encima del hogar de Mamá. Se estaban trasladando muebles desde otro lugar. La DHDIP tenía más oficinas vacías en los hábitats que oficinas llenas de empleados. Como se debían reducir gastos, habían recortado personal, dejando solo un equipo mínimo en cada hábitat, con trabajos que multiplicaban por cien su carga. El agotamiento y las rotaciones eran altas. El Agente Smith sonrió y los invitó a sentarse en dos sillas de plástico desgastadas. Su escritorio era un conjunto de tres mesas pequeñas empujadas y un viejo archivador. “Disculpen el estado de mi oficina. Estamos arreglándonos hasta que lleguen los muebles nuevos. Pero quería comenzar con su caso de inmediato. Para asegurarme de tener toda la información correcta, quisiera verificar todo. Primero, ustedes están registrados como Henry Banner Sr. y Sarah Banner. Tienen tres hijos biológicos: Hank Jr., Minerva y Thaddeus. También han adoptado a Liza, que está relacionada con Sarah, y tienen en proceso la adopción de dos niños, Robert y Sinclair. Además, han solicitado adoptar a un huérfano menor llamado Milo Babbage, que no tiene relación con ustedes. ¿Es correcto todo eso?” Ambos asintieron. La situación progresaba mejor de lo esperado. Generalmente, cuando llegaban a una oficina de la DHDIP, comenzaban desde cero, llenando formularios electrónicos cada vez. “Sí, eso está bien. Liza es hija de mi primo. Se fue con alguien y nos la dejó hace unos años; la hemos criado desde entonces. Los niños son sobrinos de Henry. Sus padres murieron en un accidente industrial, sin más familiares. Han sido dos años de esfuerzos para adoptarlos y obtener los créditos necesarios para su crianza.” Una joven se acercó a la mesa del Agente Smith con tres tazas de café en una bandeja y las entregó. Big Butch y Mamá las bebieron en unos pocos sorbos. El café del procesador era soportable cuando caliente, pero dejaba un sabor oleoso al enfriarse. Smith tomó un sorbo, miró la taza como si fuera una serpiente y la dejó sobre su escritorio. “¡Ay, eso es horrible! Lo siento, voy a pedir otro. Nuestro procesador está defectuoso.” Smith volvió a sentarse. Big Butch cruzó los brazos y Mamá lo miró con furia. La actitud cambió y lo desconcertó. “¿Algo anda mal? ¿Es el café?” Ella se levantó, frunciendo el ceño y tapando un pie con un gesto. “Mientes peor que un niño de tres años sentado en medio de masa de galletas por culpa del procesador atiborrado. ¿Qué estafa estás haciendo? Tienes treinta segundos para confesar o Butch te atará y te llevaremos a una oficina de la DHDIP en serio. Y te obligaremos a terminar ese café, maldito ricachón.” Smith reculó un paso, sorprendido por su ira. Mamá no le quitó la vista. “¡Quince segundos para que te atemos con tus pantalones y te hagamos tragar ese delicioso café del hábitat! Empieza a hablar.” Smith levantó las manos en señal de rendición. “Está bien. Me rindo. Dame un momento y te explicaré.” “No trabajo exactamente para la DHDIP, es más complicado, pero tengo autoridad para hacer recomendaciones a esa agencia y que sean obligatorias. ¿Me dejas unos minutos para

explicar sin que me pongas esa porquería en la cara? En serio, está horrible.” Big Butch se rió. “Y eso es todo lo que sacamos de los procesadores. Cada año empeora un poco más, buscando maneras más baratas de hacer la comida. Lo he usado para aflojar óxido en tornillos.” Smith miró la taza con incredulidad y reorganizó sus pensamientos. “Se trata del niño que tú conoces como Milo Babbage. Es víctima y testigo de un viejo caso de tráfico humano. Sospechamos que pudo haber sido sacado de un hábitat o comprado a su familia cuando era apenas un par de días. También es posible que su madre haya sido víctima de esas mismas personas. Pero, en cualquier caso, está en peligro y necesita protección. Si lo alcanzan, su vida corre serio riesgo.” Mamá se sentó y respiró profundo. “¿Quién fue?! Y no solo la sustracción. Le hicieron algo.” Smith intentó relajarse. Sabía que había estado a segundos de una experiencia incómoda y humillante. “Sí, efectivamente. Milo fue sometido a experimentos, lo que ha afectado su ritmo de crecimiento. Es mayor de lo que parece, pero no podemos precisar su edad. Incluso él desconoce su edad. Sobre quién lo hizo, no puedo decirte, porque no lo sé. Solo tengo información suficiente del caso para ayudarles a salvarlo. Mis superiores están trabajando en capturar a esas personas.” Mamá respiró hondo y soltó el aire lentamente. “Debo disculparme por lo que dije antes. Soy algo sobreprotector.” Smith le sonrió sinceramente. “No, por favor, no se disculpe. La sobreprotección es buena. De hecho, eso me asegura que usted sería la familia ideal para Milo. Él necesita protección, y más que eso, necesita figuras parentales fuertes en su vida. Cuando algo pase, queremos que confíe en ustedes, y así, mi agencia podrá ayudarles a todos.” Por reflejo, intentó alcanzarse la taza de café, pero pensó mejor y la dejó. Tomó nota de verificar quién suministra el café instantáneo artificial a este hábitat. Era realmente horrible. Big Butch se rascó la cabeza. Desde la primera vez que habló con Milo, sospechaba algo más. Los niños tan pequeños no sabrían arreglar ni reprogramar procesadores de comida, ni entender contratos laborales complejos. “Incluso siendo unos años mayor, no explica todo. Es demasiado inteligente, sabe demasiado. Mucho más que yo.” Smith asintió seriamente. “Sí, concuerdo. Según lo que me han contado, probablemente tiene un coeficiente intelectual más alto que los tres juntos. Eso es parte de lo que le hicieron. Tiene una mente avanzada, pero su crecimiento físico está atrofiado y no ha desarrollado emocionalmente. Nuestro objetivo es que, integrándolo en su familia, pueda desarrollarse en todos los aspectos.” Mamá no quedó convencida. “¿Y cómo supiste de él? Supongo que trabajas para esa organización del Claw Master, ¿de donde sacaste los guantes?” Smith sonrió. “Es una muy buena suposición. En efecto, trabajo para esa organización, pero también soy el agente principal en este caso. Seguro que notaste su interés en los videojuegos. Es uno de los muchos que prueban esos guantes. Incluso sugirió apoyar el evento reciente. Al tratar con él, nos enteramos de su situación. No existía legalmente y se escondía de alguien. Recientemente, nos contó más y expresó su deseo de ser adoptado tras su oferta. Al descubrir lo que le hicieron, notificamos a las autoridades. Opinan que, para su salud mental, lo mejor es que permanezca en su entorno actual. Pero necesita estabilidad emocional, buena alimentación, personas en quienes confiar y un lugar seguro para vivir.” “Y ese lugar es su familia adoptiva. Al integrarlo permanentemente en ustedes, logramos mucho. A cambio, podemos colaborar en criar al resto de su familia. He revisado la documentación para la adopción de los otros niños y recomiendo aprobarlas de inmediato, con créditos retroactivos y futuros en su cuenta. No deben quedar en la ruina por hacer lo correcto.” “Milo es un caso diferente. Se le colocará en acogida bajo la suposición de que es menor, y la adopción definitiva será en breve. Pero necesita más que cuidado temporal. ¿Trabaja usted en Manpower, señor? ¿Estaría dispuesto a quedarse en casa, cuidar de su familia y atender las necesidades especiales de Milo si igualamos o superamos su salario?” Mamá interrumpió. “La respuesta es sí, y creo que igualar mi salario sería un buen

compromiso. Después de todo, él va a hacer básicamente lo mismo.”

Big Butch frunció el ceño. “Sarah, eso es tres veces lo que gano ahora, trabajando 24 horas al día y 6 días a la semana.” Ella lo miró. “Si yo valgo 3 mil al mes, tú también. Y eso ayuda a mantener a tu familia, que crece y se vuelve más complicada todo el tiempo.” Smith se preocupó, revisando sus papeles en busca de detalles, y luego sonrió. “Ah, sí. Eso está aquí. Es aceptable.” “Entonces, sí, creo que puedo cuidar algunos niños por esa cantidad mensual. Me vendrá bien. Voy a necesitar solicitar una segunda unidad habitacional, y eso siempre requiere algo más de trámite.” Smith anotó en su lista. “Por favor, déjame ocuparme de eso. No deberías pagar tú. Hay espacio suficiente en esta sección, incluso unidades vacías cerca de ti. Autorizo la contratación de un equipo de trabajo y un ingeniero para quitar paredes y ampliar tu vivienda. Honestamente, la DHDIP debería consolidar espacios en este hábitat y realizar reparaciones sección por sección. Recomendaré contratar un equipo adicional que reorganice las unidades vacías y los espacios libres.” Miró alrededor. “Y justo después que me suministren un escritorio adecuado y una cafetera. ¿Quieres una también? Incluso una máquina de goteo antigua puede preparar bebidas decentes con el café correcto.” Agregó una cafetera y diez kilos de granos molidos a su lista. “No me opondría a una buena taza de café. Gracias.” Soportar el café del hábitat no era gustarlo, pero Mamá también pensaba lo mismo, aunque con condición. “Solo si colocas un cerrojo en el armario donde lo guardas. Me da miedo pensar qué pasaría si Milo conociera el café.” Smith se palideció y asintió. “Muy buen punto, señora. Pondré un nuevo armario con cerradura en su lista.” Empujó una tableta electrónica con un contrato: “Aquí están su salario, el dinero para mantener a Milo, créditos adicionales para los otros niños. También cubriremos los gastos médicos y educativos de la familia. Léalo y dígame si necesita alguna modificación.” Mamá pasó el documento a su esposo. “Hablemos de la educación. No siento que pueda enseñarle mucho a Milo.” Smith negó con la cabeza. “Según tengo entendido, señora, nadie podría. Él aprende a un ritmo acelerado. Será suficiente si usted lo orienta y le da apoyo emocional. Pero en cuanto a los otros niños, quisiera ofrecer un sistema educativo que ya se usa en algunas partes del mundo, basado en los nuevos pods Mk VII y en aulas virtuales. Algo que seguramente conocen.” Esto sorprendió a Butch: “¿Usan pods para enseñar? ¿No los usarán solo para jugar?” “Claro, también hay momentos de recreación. Pero la programación actual incluye un aula virtual que proporciona herramientas para una educación básica. Las conferencias en entornos virtuales potencian el aprendizaje. Además, incentivamos a los niños a completar sus tareas permitiéndoles jugar y acceder en cada ciclo a Genesis, el mundo virtual limitado. Ahora Butch sonreía ampliamente. Mamá rodó los ojos. “Ay, acabo de sacarte de un pod, y ya veo... vas a llevar a little Butch y a Min a cazar orcos contigo.” Se dirigió a Smith. “¿Milo querrá jugar ese juego? ¿Se permite?” Smith dudó, sin saber qué decir. Finalmente, confesó: “Señora, creo que será imposible mantenerlo alejado.”